

Pablo Orozco conmovió a los presentes junto a su hijo Ignacio.



El hijo periodista de René Orozco habló en el adiós del dirigente

“Mi padre murió triste de ver cómo el fútbol se transformó sólo en un negocio”

La misa de despedida del ex presidente de Universidad de Chile estuvo marcada por el discurso de Pablo Orozco.

NICOLÁS OLEA

Fueron diez minutos en que no voló una mosca. El millar de asistentes a la misa fúnebre con que el doctor René Orozco fue despedido en la Parroquia Los Dominicos escuchó en silencio a Pablo, uno de sus siete hijos, quien subió al púlpito para hacer un recorrido por la vida del médico y ex presidente de Universidad de Chile, junto a su hijo Ignacio.

“En 1991, cuando ya tenía más de 60 (años), decidí aceptar la invitación para ser presidente de la U, donde se hizo conocido por defender al club y a Los de Abajo. Como casi siempre en su vida, eligió posiciones de minoría y, mientras todos pedían medidas duras para terminar con las barras, decidí abrir un colegio gratuito donde los hinchas pudiesen terminar los estudios”, relató el periodista y gerente de Comunicaciones de Antofagasta Minerals.

“Una de las últimas veces en que fuimos juntos al estadio, cuando ya no



Un millar de asistentes hubo en la despedida del doctor René Orozco.

era presidente de la U, nos sentamos en el codo entre la barra y la tribuna Pacífico. Se acercó un joven con su hijo pequeño: “Te quiero presentar al doctor: gracias a él pude estudiar en la universidad”, le dijo. Era un ex alumno de la Escuelita, que fue cerrada tan pronto como dejó el club”, recordó.

“Para él, la U era mucho más que un equipo de fútbol. La U es una forma de llevar y transmitir los valores de la universidad al resto de la sociedad, de una generación a otra. Pero también es, o era, una manera en que la universidad se conecta y entienda los problemas y desafíos de la sociedad a la que tiene

el deber de servir”, agregó.

“La U provocó sus mayores peleas, o por lo menos las que fueron más públicas. Murió triste de ver cómo el fútbol se transformó sólo en un negocio donde algunos ganan plata aprovechando la pasión y el amor de los hinchas. Y donde la transparencia, el honor y los valores se olvidaron hace tiempo”, sentenció entre aplausos y gritos azules.

Pablo Orozco repitió ocho veces una frase de su padre René en el discurso: “Hay que saber ganar y perder en la vida”. Con elocuencia, fue uniendo cada acontecimiento de la vida del

nefrólogo: cuando estuvo un año en reposo por una enfermedad en el riñón y sólo podía ir al colegio, o cuando estuvo a punto de ir preso por agredir a un carabnero, o cuando les hablaba a sus alumnos de medicina.,

“Al hospital se viene vivo o muerto”, decía a sus alumnos. “Si están vivos, tienen que estar acá por un compromiso con sus pacientes. Y si están muertos, tenemos una capilla donde los podemos velar”, apostilló el periodista.

También recordó el talento del doctor en el debate: “Creo que, para él, discutir era una forma de aprender, de descubrir nuevos puntos de vista, poniendo siempre en duda lo que la mayoría creía”.

“Uno de sus compañeros de universidad contaba que como estudiante defendía con energía una idea hasta que convenía a la mayoría. Y muchas veces, cuando lo lograba, comenzaba a defender la posición contraria, sólo por el gusto de discutir”, reveló.

Una de las pocas discusiones que perdió fue ante su eterna compañera, Mónica Bass. “Mi mamá propuso vender la casa donde vivíamos en Pedro de Valdivia Norte, para buscar una más grande. ‘De esta casa sólo me sacan con las patas para adelante’, dijo mi padre indignado para cerrar el tema. Eso ocurrió más o menos un año antes de que nos cambiáramos a Los Dominicos, donde vivió feliz hasta hace muy poco”, completó.